

Esdras-Nehemías

¿Dos libros? Originariamente se trata de un solo libro, incorporado a la obra del Cronista. Más tarde sucede la separación, la colocación en la Biblia hebrea de Esdras y Nehemías antes de Crónicas y la división de Esdras en dos partes, llamadas primero y segundo libro de Esdras; posteriormente el segundo recibe el nombre de Nehemías, dando así relieve al personaje al asignarle un libro.

Orden de los libros y orden de los hechos. Los veintitrés capítulos no están en orden cronológico ni en el orden literario original. Se refieren a dos etapas distanciadas por un siglo: la primera repatriación, con la actividad de Ageo y Zacarías; otra repatriación con la actividad de Esdras y Nehemías. La primera es capital, porque afirma la continuidad del pueblo y de su historia. La segunda es importante para sus protagonistas y fuente de información fidedigna para nosotros. Es probable que Nehemías actuara antes que Esdras.

Dada la dificultad de restablecer el orden primitivo, proponemos aquí la reconstrucción que aceptamos como más probable –sin ir hasta los últimos detalles–.

Esdras 1–6: Repatriación en el 538 a.C. 1: Decreto de tolerancia. 2: Lista de repatriados. Llegada. 3: Construcción de un altar, se reanuda el culto, fiesta de las Chozas. Preparativos para el templo, se echan los cimientos. 4,1-5,24: Estorbos contra las obras. 5: Se reanudan los trabajos. 6: Dedicación del Templo. 4,6-23: Intrigas contra los judíos.

Nehemías 1–7: Construcción de la muralla. 1: En la corte: malas noticias, oración. 2: Permiso, viaje, inspección nocturna, dificultades. 3: Reparto del trabajo de construcción, burlas. 4: Amenazas; los constructores se arman. 5: Problemas sociales y desinterés de Nehemías. 6: Intrigas de los enemigos, intimidación y falsa profecía. 7,1-3: Las puertas de la ciudad.

Nehemías 7,4-72; 11–12: Repoblación de Jerusalén. 7: Repoblación de la capital, lista de repatriados. 11: Continuación de las listas. 12: Listas de sacerdotes y levitas. Inauguración de la muralla. Resumen.

Nehemías 8–10; 13: Alianza y reformas. 8: Lectura de la Ley. Fiesta de las Chozas. 9: Liturgia penitencial, oración de Esdras. 10: Renovación de la Alianza. 13: Reformas de Nehemías.

Esdras 7–10. 7: Esdras recibe poderes del rey persa. 8: Lista de repatriados. Viaje a Jerusalén. 9: Matrimonios mixtos: penitencia. 10: Asamblea, compromiso y ejecución. Lista.

Fuentes, autor y época. El autor ha utilizado las siguientes fuentes: Listas de personas y lugares conservadas quizás en el archivo del Templo o en algún archivo civil; algunas estaban ya incorporadas a las memorias. Un relato en arameo sobre la reconstrucción del Templo, que el autor recoge sin traducir: Esd 5s y 4,6-23. Las memorias de Esdras que abarcan: Esd 7,12–8,36; Neh 8; Esd 9s; Neh 9s. Las memorias de Nehemías que abarcan: Neh 1–7; 11–13.

El autor retoca y añade en diversas ocasiones; en general, respeta el texto original. Y hemos de agradecerle que haya dejado hablar a los protagonistas.

Para algunos, el autor del conjunto es el mismo de las Crónicas. Por eso se suele llamar esta obra histórica la Historia del Cronista. Su fecha de composición más probable es hacia el año 400 a.C. Al interrumpir la narración con la primera actividad de Esdras, parece considerar que los años siguientes no habían traído acontecimientos decisivos. Así comienza el gran silencio histórico, que se extiende hasta el tiempo de los seléucidas.

Mensaje religioso. ¿Qué añade estos libros al mensaje de Crónicas? Los que separaron este libro de los capítulos precedentes que conocemos por el nombre de Crónicas, sintieron que con esta nueva página comenzaba una nueva era. A nueva era, nuevo libro. Precisamente el interés de Dios en la historia humana hace posible y real la nueva era. El Señor que «incitó» a Nabucodonosor al castigo, «suscita» ahora a Ciro para la reconstrucción.

Así se afirma el protagonismo de Dios: podrá la historia medirse por reinos humanos, pero su verdadero motor es Dios. Y su instrumento es el corazón del hombre: «El corazón del rey es una acequia a disposición de Dios, la dirige a donde quiere» (Prov 21,1).

Promulgando «el año primero de su reinado» un edicto de tolerancia religiosa, el emperador Ciro define su política y pregona el advenimiento de una nueva era. En la historia de Israel comienza también una nueva era. En adelante los israelitas serán los judíos, al rey sucederá el sacerdote; a los profetas, la escatología. En esta etapa se moldeará la comunidad del futuro.

ESDRAS

La vuelta del destierro^a

1 ¹El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo que había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro de Persia a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: ²Ciro, rey de Persia, decreta: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. ³Los que pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe y suban a Jerusalén de Judá para reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. ⁴Y a todos los supervivientes, dondequiera que residan, la gente del lugar les proporcionará plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo del Dios de Jerusalén.

⁵Entonces, todos los que se sintieron movidos por Dios –jefes de familia de Judá y Benjamín, sacerdotes y levitas– se pusieron en marcha y subieron a reedificar el templo de Jerusalén. ⁶Sus vecinos les proporcionaron de todo: plata, oro, hacienda, ganado y otros muchos regalos, además de las ofrendas voluntarias.

⁷El rey Ciro hizo entrega de los utensilios del templo que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén para colocarlo en el templo de su dios. ⁸Ciro de Persia los puso en manos del tesorero Mitrídates, que los contó delante de Sesbasar, príncipe de Judá. ⁹Era la siguiente cantidad: treinta copas de oro, mil copas de plata, veintinueve cuchillos, ¹⁰treinta vasos de oro, cuatrocientos diez vasos de plata y mil objetos de otras clases. ¹¹Total de objetos de oro y plata: cinco mil cuatrocientos. Sesbasar los llevó todos consigo cuando los desterrados subieron de Babilonia a Jerusalén.

^a **1,1-11 La vuelta del destierro.** Comienza una nueva era. Los que separaron este libro de los capítulos precedentes, que conocemos con el nombre de Crónicas, sintieron que con esta página comenzaba una nueva era, y entonces, a nueva era, nuevo libro. El Cronista quiso describir un final y lo concentró en Jerusalén, Templo y muralla. De los habitantes, unos murieron y otros fueron deportados como esclavos. Es decir, en la tierra prometida no quedaba nada, ni Templo, ni ciudad, ni habitantes. Quedaba un resto en Babilonia, y quedaba la fidelidad del Señor, soberano de la historia.

Precisamente ese interés de Dios en la historia de los hombres hace posible la nueva era. El Señor que incitó a Nabucodonosor para el castigo, suscita a Ciro para la restauración. Y, ¿cuál es la novedad? En la historia universal, el advenimiento de un nuevo imperio, que reemplaza a Asiria y Babilonia, aportando formas nuevas de vida internacional. Hay una novedad en la relación de Ciro con los judíos. El Señor no suscita jueces ni un rey para realizar su independencia, suscita un monarca extranjero. Sometida a él como provincia de un gran imperio, la comunidad judía se salvará de los enemigos vecinos y de las tentaciones políticas internas.

En la historia de Israel también comienza una nueva era. Ya el nombre lo dice: en adelante los israelitas serán los judíos; al rey sucederá el sacerdote; a los profetas la escatología. En esta etapa se modelará la nueva comunidad del futuro. En el edicto de tolerancia religiosa (2), el nuevo emperador define su política. La reconstrucción de los templos es una manera de congraciarse con las poblaciones locales y especialmente ganarse el apoyo de la clase sacerdotal, muy influyente de ordinario. La repatriación (3) será un modo de deshacer la política de los monarcas babilonios. Éstos habían quebrantado el nacionalismo judío. Ciro, permitiendo el regreso de los exilados marcaba la distancia que lo separaba de aquella política.

Este segundo éxodo es de principio a fin obra de Dios. No vuelven todos sino aquellos a quienes Dios «mueve» (5). Históricamente fue así: en la primera expedición solo regresaron unos escogidos, los entusiastas, los contagiados con la esperanza que predicó Isaías II, otros muchos se quedaron, los que habían perdido definitivamente la esperanza, los que se habían mezclado con la población, los que habían hecho fortuna en el destierro y no querían sacrificarla. No todos se sintieron movidos por Dios. Hacía falta en aquel momento sentir la pobreza o tener el desprendimiento para ponerse en marcha.

Lista de los deportados que volvieron a su tierra^b

2¹Lista de los pertenecientes a la provincia de Judá, deportados a Babilonia por Nabucodonosor, que volvieron a Jerusalén y Judá –cada uno a su pueblo– desde el destierro. ²Fueron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Serayas, Reelayas, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejún y Baná.

El número de la gente del pueblo fue el siguiente:

³Descendientes de Farós, dos mil ciento setenta y dos.

⁴Descendientes de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵Descendientes de Araj, setecientos setenta y cinco.

⁶Descendientes de Pajat Moab, descendientes de Josué y de Joab, dos mil ochocientos doce.

⁷Descendientes de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

⁸Descendientes de Zatú, novecientos cuarenta y cinco.

⁹Descendientes de Zacay, setecientos sesenta.

¹⁰Descendientes de Bani, seiscientos cuarenta y dos.

¹¹Descendientes de Bebay, seiscientos veintitrés.

¹²Descendientes de Azgad, mil doscientos veintidós.

¹³Descendientes de Adonacán, seiscientos sesenta y seis.

¹⁴Descendientes de Bigvay, dos mil cincuenta y seis.

¹⁵Descendientes de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

¹⁶Descendientes de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

¹⁷Descendientes de Besay, trescientos veintitrés.

¹⁸Descendientes de Yorá, ciento doce.

¹⁹Descendientes de Jasún, doscientos veintitrés.

²⁰Descendientes de Guibar, noventa y cinco.

²¹Ciento veintitrés hombres de Belén.

²²Cincuenta y seis de Netofá.

²³Ciento veintiocho de Anatot.

²⁴Cuarenta y dos de Azmout.

²⁵Setecientos cuarenta y tres de Quiriat Yearim, Quepira y Beerot.

²⁶Seiscientos veintiuno de Ramá y Guibeá.

²⁷Ciento veintidós de Micmás.

²⁸Doscientos veintitrés de Betel y Ay.

²⁹Descendientes de Nebo, cincuenta y dos.

³⁰Descendientes de Magbís, ciento cincuenta y seis.

³¹Descendientes del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

³²Descendientes de Jarín, trescientos veinte.

³³Descendientes de Lod, Jadid y Onó, setecientos veinticinco.

³⁴Descendientes de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

³⁵Descendientes de Senaá, tres mil seiscientos treinta.

³⁶*Sacerdotes:*

Descendientes de Yedayas, de la familia de Josué, novecientos setenta y tres.

³⁷Descendientes de Imer, mil cincuenta y dos.

³⁸Descendientes de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete.

³⁹Descendientes de Jarín, mil diecisiete.

^b **2,1-70 Lista de los deportados que volvieron a su tierra.** El gusto del Cronista por listas y genealogías reaparece aquí con redoblada razón. Se trata de recoger para el recuerdo los nombres de aquellos primeros ciudadanos que volvieron a la patria. La lista es como una lápida escrita para la posteridad; de hecho, viven hoy judíos que hacen remontar su apellido a alguno de estos repatriados. La lista se encuentra con ligeras variantes en Neh 7.

⁴⁰*Levitas:*

Descendientes de Josué y de Cadmiel, de la familia de Hodavías, setenta y cuatro.

⁴¹*Cantores:*

Descendientes de Asaf, ciento veintiocho.

⁴²*Porteros:*

Descendientes de Salún, Ater, Talmón, Acub, Jatitá y Sobay, ciento treinta y nueve en total.

⁴³*Empleados del templo:*

Descendientes de Sijá, Jasufá, Tabaot, ⁴⁴Querós, Siahá, Fadón, ⁴⁵Lebaná, Jagabá, Acub, ⁴⁶Jagab, Samlay, Janán, ⁴⁷Guidel, Gájar, Reayas, ⁴⁸Resín, Necodá, Gazán, ⁴⁹Uzá, Pasej, Besay, ⁵⁰Asná, meunitas, nefusitas, ⁵¹Bacbuc, Jacufá, Jarjur, ⁵²Baslut, Mejidá, Jarsá, ⁵³Barcós, Sísara, Támaj, ⁵⁴Nesij y Jatifá.

⁵⁵*Hijos de los servidores de Salomón:*

Descendientes de Sotay, Soféret, Perudá, ⁵⁶Yalá, Darcón, Guidel, ⁵⁷Sefatías, Jatil, Poquéret, el sebaíta, y Amí.

⁵⁸Total de empleados del templo y de los hijos de los servidores de Salomón, trescientos noventa y dos.

⁵⁹Lista de los que subieron de Tel Mélaj, Tel Jarsá, Querub, Adán e Imer, pero no pudieron probar su ascendencia o su origen israelita: ⁶⁰Descendientes de Pelayas, Tobías y Necodá, seiscientos cincuenta y dos.

⁶¹Y entre los sacerdotes, los descendientes de Jobayas, Hacós y Barzilay, que se casó con una hija del galaadita Barzilay y tomó su nombre. ⁶²Buscaron su registro genealógico, pero no lo encontraron, y se les excluyó del sacerdocio. ⁶³El gobernador les ordenó que no comiesen de los alimentos sagrados hasta que apareciese un sacerdote experto en consultar las suertes.

⁶⁴La comunidad constaba en total de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, ⁶⁵sin contar los esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Había también doscientos cantores y cantoras; ⁶⁶y tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, ⁶⁷cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

⁶⁸Cuando llegaron al templo de Jerusalén, algunos jefes de familia hicieron donativos para que el templo se reconstruyese en su mismo sitio. ⁶⁹De acuerdo con sus posibilidades, entregaron al fondo del culto sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil minas de plata y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén; los cantores, los porteros y los empleados del templo, en sus pueblos, y el resto de Israel, en los suyos.

Restauración del altar y del culto^c

(Ageo, Zac 3; 6)

3 ¹Los israelitas se encontraban ya en sus poblaciones cuando al llegar el mes séptimo se reunieron todos en Jerusalén como un solo hombre. ²Entonces Josué, hijo de Yosadac, con sus parientes los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de

^c **3,1-13 Restauración del altar y del culto.** Por analogía al capítulo 8, podemos calcular que el viaje se iniciaría en primavera y concluiría en pleno verano. Hay que imaginarse lo que significaba desplazar una caravana de cincuenta mil personas con los medios de entonces. El capítulo está centrado en el tema del Templo.

La restauración del culto restablece la legislación de Moisés y las instituciones de David. Esto significa que la nueva era está en continuidad con el pasado. La fiesta de las Chozas (4) correspondía al final de la vendimia y de todas las tareas del campo. Ordinariamente una fiesta agrícola, se aplicó a conmemorar el camino por el desierto al salir de Egipto. Resultaba oportuno celebrar como primera fiesta en la patria esa festividad alegre y popular: también los repatriados habían vivido en tiendas, repitiendo en cierto modo la experiencia de los salidos de Egipto.

Sealtiel, con sus parientes, se pusieron a construir el altar del Dios de Israel para ofrecer en él holocaustos, como manda la ley de Moisés, hombre de Dios.³ Levantaron el altar en su antiguo sitio, a pesar del temor que les inspiraban los colonos extranjeros, y ofrecieron en él al Señor los holocaustos matutinos y vespertinos.

⁴Celebraron la fiesta de las Chozas, como está mandado, ofreciendo holocaustos según el número y el ritual de cada día⁵ y siguieron ofreciendo el holocausto diario, el de principios de mes, el de las solemnidades dedicadas al Señor y los ofrecidos voluntariamente al Señor.

⁶El día primero de octubre comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor. Pero aún no se habían puesto los cimientos del templo. ⁷Entonces, de acuerdo con lo autorizado por Ciro de Persia, contrataron talladores de piedra y carpinteros, y dieron a los sidonios y tirios alimentos, bebidas y aceite para que enviasen a Jafa, por vía marítima, madera de cedro del Líbano.

⁸A los dos años de haber llegado al templo de Jerusalén, en el mes segundo, Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Yosadac, sus demás parientes sacerdotes y levitas, y todos los que habían vuelto a Jerusalén del cautiverio comenzaron la obra del templo, poniendo al frente de ella a los levitas mayores de veinte años. ⁹Josué, sus hijos y hermanos, Cadmiel y sus hijos, Hodavías, los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, los levitas, se pusieron todos al frente de los obreros que trabajaban en el templo.

¹⁰Cuando los albañiles terminaron de echar los cimientos, se presentaron los sacerdotes, revestidos, con trompetas, y los levitas, descendientes de Asaf, con platillos, para entonar himnos al Señor, según ordenó David, rey de Israel.

¹¹Alabaron y dieron gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia con Israel.

Todo el pueblo alabó con grandes aclamaciones al Señor por haberse puesto los cimientos del templo. ¹²Muchos sacerdotes, levitas y jefes de familia –los ancianos que habían visto con sus propios ojos el primer templo– se lamentaban a voces, mientras otros muchos lanzaban gritos de alegría. ¹³Y era imposible distinguir entre gritos de alegría y sollozos, porque el clamor de la gente era tan grande que se oía desde lejos.

Interrupción de las obras^d

4 ¹Cuando los rivales de Judá y Benjamín se enteraron de que los desterrados estaban construyendo el templo del Señor, Dios de Israel, ²se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los jefes de familia, y les dijeron:

–Vamos a ayudarlos, porque también nosotros servimos a su Dios, igual que ustedes, y le ofrecemos sacrificios desde que Asaradón de Asiria nos instaló aquí.

³Zorobabel, Josué y los demás jefes de familia les respondieron:

–No edificaremos juntos el templo de nuestro Dios. Lo haremos nosotros solos, como ha mandado Ciro de Persia.

⁴Entonces los colonos extranjeros se dedicaron a desmoralizar a los judíos y a atemorizarlos para que dejasen de construir. ⁵Desde tiempos de Ciro hasta el

^d **4,1-24 Interrupción de las obras.** Este capítulo tiene una coherencia temática: la oposición a las obras; pero no sigue el orden cronológico que es: Ciro, Darío, Jerjes, Artajerjes. Además, desde el versículo 8 el relato discurre en arameo. Con respecto a los rivales (1) se identifican a sí mismos como descendientes de los colonos trasladados por los asirios. Los colonos extranjeros eran representantes de un sincretismo religioso inconciliable con la fe israelita. Habían aprendido a venerar al Dios de Israel junto con sus dioses. Aceptar su ofrecimiento era poner en peligro a la comunidad naciente, por eso las autoridades judías lo rechazan.

A partir de esta negativa los colonos comienzan a poner trabas (4); indudablemente por detrás estaba un claro interés económico que nada tenía que ver con lo estrictamente religioso: la llegada de los antiguos dueños ponía en peligro sus propiedades. De arriba viene el orden de suspender las obras; los judíos tuvieron que aceptar de momento la intimidación, hasta que se presentase otra ocasión favorable. Será la contribución de Nehemías.

reinado de Darío de Persia estuvieron sobornando consejeros que hiciesen fracasar sus planes.

⁶Cuando Jerjes subió al trono, al comienzo de su reinado, redactaron una denuncia contra los habitantes de Judá y Jerusalén. ⁷Y en tiempos de Artajerjes, Bislán, Mitridates, Tabeel y demás colegas enviaron un informe a Artajerjes de Persia. El documento estaba redactado en arameo, con aclaraciones también en arameo.

⁸El gobernador Rejún y el secretario Simsay escribieron al rey Artajerjes una carta contra Jerusalén. ⁹Exactamente, la firmaron el gobernador Rejún, el secretario Simsay, sus demás colegas, los jueces y los legados, funcionarios persas, ciudadanos de Uruk, Babilonia, Susa –es decir, elamitas–, ¹⁰los restantes pueblos que el ilustre emperador Asurbanipal deportó e instaló en las ciudades de Samaría y en el resto de Transeufratina, etc.

¹¹Copia de la carta que enviaron:

Al rey Artajerjes, tus súbditos, habitantes de Transeufratina, etc.

¹²Comunicamos al rey que los judíos que han venido de tu región piensan reconstruir Jerusalén, ciudad rebelde y perversa; están dispuestos a levantar la muralla y ya han echado los cimientos. ¹³Sepa el rey que si reconstruyen esta ciudad y levantan sus murallas no seguirán pagando tributo, contribución ni peaje, lo que en definitiva perjudicaría a su majestad.

¹⁴Como nosotros vivimos a sueldo de la corona, no podemos tolerar esta ofensa a su majestad y le comunicamos lo que ocurre. ¹⁵Que investiguen en los anales de tus predecesores, en ellos comprobarás que se trata de una ciudad rebelde, perjudicial para los reyes y las provincias y que ha estado siempre fomentando insurrecciones. Por eso la destruyeron.

¹⁶Nosotros hacemos saber al rey que, si se reconstruye esta ciudad y se terminan sus murallas, perderá pronto los territorios de Transjordania.

¹⁷El rey respondió:

Al gobernador Rejún, al secretario Simsay y a sus demás colegas que residen en Samaría y en las restantes localidades de Transeufratina; paz, etc.

¹⁸Me han leído una traducción del documento que enviaron. ¹⁹Mandé investigar el caso y, efectivamente, esa ciudad se ha rebelado desde antiguo contra los reyes y se han producido en ella sediciones y revueltas. ²⁰En Jerusalén ha habido reyes poderosos que dominaban toda Transeufratina, y a los que se pagaban impuestos, contribuciones y peajes. ²¹Manden, por lo tanto, que se impida a esos hombres reconstruir la ciudad hasta nueva orden. ²²Actúen diligentemente en este asunto, para que no empeore la situación en perjuicio de los reyes.

²³Cuando leyeron al gobernador Rejún, al secretario Simsay y a sus demás colegas la copia del documento del rey Artajerjes, se dirigieron en seguida a Jerusalén, a los judíos, y les obligaron con las armas a detener las obras. ²⁴Se suspendieron, por lo tanto, las obras del templo de Jerusalén y estuvieron paradas hasta el año segundo del reinado de Darío de Persia.

Se reanuda la construcción^e

5 ¹Entonces, el profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, comenzaron a profetizar a los judíos de Judá y Jerusalén en nombre del Dios de Israel que

^e **5,1–6,22 Se reanuda la construcción.** En estos capítulos pasamos a la segunda etapa del libro: la reconstrucción del Templo en tiempos de Darío I, en los años 520-515 a.C., o sea, desde que comienza la predicación de los profetas Ageo y Zacarías hasta que se celebra la dedicación del Templo y la Pascua sucesiva.

Los capítulos tienen una breve parte narrativa al principio y al fin y una larga parte documental. El primer documento es una carta informativa que transmite las explicaciones dadas por las autoridades judías; el segundo documento es una carta del emperador que recoge parte del decreto de Ciro. Finalizada la construcción del Templo se celebra la Pascua y el Templo reconstruido comienza a atraer y a reconstruir la unidad nacional con su presencia. Con todo, la formulación es genérica, quizá intencionadamente, como dejando la puerta abierta a los prosélitos, respondiendo a la visión universalista de Zacarías (8,20-23).

velaba sobre ellos. ²Al oírlos, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Yosadac, se pusieron a reconstruir el templo de Jerusalén, acompañados y alentados por los profetas de Dios. ³Pero Tatenay, gobernador de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas se acercaron, y les dijeron:

⁴—¿Quién les ha ordenado construir este templo y restaurar este santuario? ¿Cómo se llaman los hombres que han mandado construir este edificio?

⁵Pero Dios velaba por las autoridades de Judá y les permitieron seguir las obras mientras no llegase un decreto de Darío y les entregasen el escrito.

⁶Copia de la carta que enviaron Tatenay, gobernador de Transeufratina, Setar Boznay, sus colegas y las autoridades de Transeufratina al rey Darío. ⁷El escrito estaba redactado en los siguientes términos:

Al rey Darío, paz completa.

⁸Sepa el rey que hemos ido a la provincia de Judá y resulta que los judíos con su senado están construyendo en Jerusalén un gran templo con bloques de piedra, y recubren sus paredes de madera; trabajan a conciencia y el trabajo adelanta rápidamente. ⁹Entonces preguntamos al senado: ¿Quién les ha ordenado reconstruir esta casa y restaurar este santuario? ¹⁰Les pedimos también sus nombres, y tomamos por escrito los de sus jefes para poder informarte. ¹¹Nos dieron la siguiente respuesta: Nosotros somos servidores del Dios del cielo y tierra, y estamos reconstruyendo un templo edificado antaño, que construyó y terminó un gran rey de Israel. ¹²Pero nuestros padres irritaron al Dios del cielo, y éste los entregó en manos del caldeo Nabucodonosor, rey de Babilonia, que destruyó este templo y deportó el pueblo a Babilonia. ¹³Sin embargo, el primer año de su reinado, Ciro de Babilonia ordenó reconstruirlo. ¹⁴Además, los objetos de oro y plata que Nabucodonosor se llevó del templo de Jerusalén al de Babilonia, el rey Ciro mandó sacarlos de este último y los consignó a un hombre llamado Sesbasar, al que nombró gobernador, ¹⁵diciéndole: Toma estos objetos, ve a llevarlos al templo de Jerusalén y que reconstruyan la casa de Dios en su mismo sitio. ¹⁶Sesbasar vino, echó los cimientos del templo de Jerusalén y desde entonces lo estamos construyendo; pero todavía no hemos terminado.

¹⁷Por consiguiente, si al rey le parece, que investiguen en los archivos reales de Babilonia, a ver si es verdad que el rey Ciro ordenó reconstruir este templo de Jerusalén. Y que nos comuniquen lo que el rey decida.

6 ¹El rey Darío ordenó investigar en la tesorería de Babilonia, que servía también de archivo, ²y resultó que en Ecbatana, la fortaleza de la provincia de Media, había un rollo redactado en los siguientes términos:

Memorándum.

³El año primero de su reinado, el rey Ciro decretó a propósito del templo de Jerusalén: Constrúyase un templo donde ofrecer sacrificios y echen sus cimientos. Su altura será de treinta metros y su ancho de otros treinta. ⁴Tendrá tres hileras de bloques de piedra y una hilera de madera nueva. Los gastos correrán a cargo de la corona. ⁵Además, los objetos de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor trasladó del templo de Jerusalén al de Babilonia, serán devueltos al templo de Jerusalén para que ocupen su puesto en la casa de Dios.

⁶Por consiguiente, Tatenay, gobernador de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas, las autoridades de Transeufratina, manténganse al margen ⁷y permitan al comisionado de Judea y al senado de Judá que trabajen reconstruyendo el templo de Dios en su antiguo sitio. ⁸En cuanto al senado de Judá y a la construcción del templo, les ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción, utilizando los fondos reales de los impuestos de Transeufratina. ⁹Los novillos, carneros y corderos que necesiten para los holocaustos del Dios del cielo, igual que el trigo, la sal, el vino y el aceite se les proporcionarán sin falta cada día, según las indicaciones de los sacerdotes de Jerusalén, ¹⁰para que ofrezcan sacrificios al Dios del cielo rogando por la salud del rey y de sus hijos.

¹¹Asimismo, ordeno: al que no cumpla este edicto, arrancarán una viga de su casa y se lo ajusticiará sobre ella, y convertirán su casa en un montón de escombros. ¹²Y a todo rey o pueblo que, transgrediendo esta orden, intente destruir el templo de Jerusalén, el Dios que le ha dado su nombre lo aniquile.

La orden es mía y quiero que se cumpla a la letra. Darío.

¹³Tatenay, gobernador de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas hicieron puntualmente lo que había mandado el rey Darío. ¹⁴De este modo, el senado de Judá adelantó mucho la construcción, cumpliendo las instrucciones de los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Idó, hasta que por fin la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.

¹⁵El templo se terminó el día tres del mes de marzo, el año sexto del reinado de Darío. ¹⁶Los israelitas –sacerdotes, levitas y resto de los deportados– celebraron con júbilo la dedicación del templo, ¹⁷ofreciendo con este motivo cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce chivos –uno por tribu– como sacrificio expiatorio por todo Israel. ¹⁸El culto del templo de Jerusalén se lo encomendaron a los sacerdotes, por grupos, y a los levitas, por clases, como manda la ley de Moisés.

¹⁹Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del primer mes; ²⁰como los levitas se habían purificado, junto con los sacerdotes, estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes sus hermanos y para ellos mismos. ²¹La comieron los israelitas que habían vuelto del destierro y todos los que, renunciando a la impureza de los colonos extranjeros, se unieron a ellos para servir al Señor, Dios de Israel. ²²Celebraron con gozo la fiesta de los Ázimos durante siete días; porque el Señor los había llenado de alegría al hacer que el rey de Asiria, los favoreciera y ayudara en la reconstrucción del templo del Dios de Israel.

Esdra llega a Jerusalén^f

7 ¹Años más tarde, durante el reinado de Artajerjes de Persia, Esdras, hijo de Serayas, de Azarías, de Jelcías, ²de Salún, de Sadoc, de Ajitub, ³de Amarías, de Azarías, de Merayot, ⁴de Zerajías, de Uzí, de Buquí, ⁵de Abisúa, de Fineés, de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón, subió de Babilonia. ⁶Era un letrado experto en la ley que dio el Señor, Dios de Israel, por medio de Moisés. El rey le concedió todo lo que pedía porque el Señor, su Dios, estaba con él.

⁷El año séptimo del rey Artajerjes subieron a Jerusalén algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y empleados del templo; ⁸llegaron a Jerusalén en julio del año séptimo del rey. ⁹El uno de marzo Esdras decidió salir de Babilonia y el uno de julio llegó a Jerusalén, con la ayuda de Dios, ¹⁰porque se había dedicado a estudiar la ley del Señor para cumplirla y para enseñar a Israel sus mandatos y preceptos.

¹¹Copia del documento que entregó el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote –letrado, especialista en los preceptos del Señor y en sus mandatos a Israel:

¹²Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, doctor en la ley del Dios del cielo. Paz perfecta, etc.

¹³Dispongo que mis súbditos israelitas, incluidos sus sacerdotes y levitas, que deseen ir a Jerusalén puedan ir contigo. ¹⁴El rey y sus siete consejeros te envían

^f **7,1–8,14 Esdras llega a Jerusalén.** Con Esdras surge una nueva clase intelectual y religiosa en la historia de los judíos: el letrado o experto en la Ley. La función pudo muy bien nacer y desarrollarse en el destierro, cuando faltaba el culto. Un siglo más tarde, al acabarse prácticamente la clase profética, el experto de la Ley vería crecer su autoridad.

La Ley era ante todo un cuerpo de prescripciones, pero también por extensión, un cuerpo literario, que los letrados ayudaron a seleccionar, fijar, conservar y transmitir. De aquí pudo surgir la leyenda que hizo a Esdras el creador del primer canon de las Escrituras hebreas. En 7,10 tenemos descrita la vocación del «letrado»; se dedica a estudiar para «practicar y enseñar». La observancia es parte de su profesión, es maestro también con el ejemplo. En Eclo 39 se describe esta profesión como la más ilustre.

para ver cómo se cumple en Judá y Jerusalén la ley de tu Dios, que te han confiado, ¹⁵y para llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, que habita en Jerusalén, ¹⁶además de la plata y el oro que recojas en la provincia de Babilonia y de los dones que ofrezcan el pueblo y los sacerdotes al templo de su Dios en Jerusalén. ¹⁷Emplea exactamente ese dinero en comprar novillos, carneros y corderos, con las oblações y libaciones correspondientes, y ofrécelos en el altar del templo dedicado a tu Dios en Jerusalén. ¹⁸El oro y la plata que sobren lo emplearán como mejor les parezca a ti y a tus hermanos, de acuerdo con la voluntad de su Dios. ¹⁹Los objetos que te entreguen para el culto del templo de tu Dios los pondrás al servicio de Dios en Jerusalén. ²⁰Cualquier otra cosa que necesites para el templo te la proporcionarán en la tesorería real.

²¹Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de Transeufratina que entreguen puntualmente a Esdras, sacerdote, doctor en la ley del Dios del cielo, todo lo que les pida, ²²hasta un total de tres mil kilos de plata, cien cargas de trigo, cien medidas de vino y cien de aceite; la sal sin restricciones. ²³Hágase puntualmente todo lo que ordene el Dios del cielo con respecto a su templo, para que no se irrite contra el reino, el rey y sus hijos. ²⁴Y les hacemos saber que todos los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, empleados y servidores de esa casa de Dios están exentos de impuesto, contribución y peaje.

²⁵Tú, Esdras, con esa prudencia que Dios te ha dado, nombra magistrados y jueces que administren justicia a todo tu pueblo de Transeufratina, es decir, a todos los que conocen la ley de tu Dios, y a los que no la conocen, enséñasela.

²⁶Al que no cumpla exactamente la ley de Dios y la orden del rey, que se le condene a muerte, o al destierro, o a pagar una multa, o a la cárcel.

²⁷Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, que movió al rey a honrar el templo de Jerusalén ²⁸y me hizo ganar el favor del rey, el de sus consejeros y el de las autoridades militares. Animado al ver que el Señor, mi Dios, me ayudaba, reuní a algunos israelitas importantes para que subiesen conmigo.

8 ¹Lista de los jefes de familia, indicando su genealogía, que subieron conmigo desde Babilonia durante el reinado de Artajerjes:

²De los descendientes de Fineés, Guersón.

De los descendientes de Itamar, Daniel.

³De los descendientes de David, Jatús, hijo de Secanías.

De los descendientes de Farós, Zacarías y ciento cincuenta registrados con él.

⁴De los descendientes de Pajat Moab, Elioenay, hijo de Zerajías, con doscientos varones.

⁵De los descendientes de Zatú, Secanías, hijo de Yajziel, con trescientos varones.

⁶De los descendientes de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, con cincuenta varones.

⁷De los descendientes de Elam, Isaías, hijo de Atalías, con setenta varones.

⁸De los descendientes de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, con ochenta varones.

⁹De los descendientes de Joab, Abdías, hijo de Yejiel, con doscientos dieciocho varones.

¹⁰De los descendientes de Baní, Selomit, hijo de Yosifías, con ciento sesenta varones.

¹¹De los descendientes de Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, con veintiocho varones.

¹²De los descendientes de Azgad, Juan, hijo de Hacatán, con ciento diez varones.

¹³De los descendientes de Adonicán, los últimos, llamados Elifélet, Yeguiel y Semayas, con sesenta varones.

¹⁴De los descendientes de Bigvay, Utay y Zabud, con setenta varones.

El viaje a Jerusalén⁹

¹⁵Los reuní junto al río que corre hacia Ahavá; acampamos allí tres días, y observé que había gente del pueblo y sacerdotes, pero no encontré levitas. ¹⁶Entonces envié a los jefes Eliezer, Ariel, Semayas, Elnatán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulán, y a Yoyarib y Elnatán, hombres prudentes, ¹⁷con la orden de presentarse a Idó, jefe de la localidad de Casifía, a fin de que nos proporcionaran empleados para el templo de nuestro Dios. ¹⁸Gracias a Dios, nos enviaron un hombre prudente, descendiente de Majlí, de Leví, de Israel: Serebías, que vino con dieciocho personas entre hijos y hermanos. ¹⁹También nos enviaron a Jasabías e Isaías, descendientes de Merarí, con veinte entre hijos y hermanos. ²⁰Y doscientos veinte empleados del templo, de los que David y las autoridades destinaron al servicio de los levitas. Todos fueron designados por su nombre.

²¹Allí, junto al río Ahavá, proclamé un ayuno para hacer penitencia ante nuestro Dios y pedirle un feliz viaje para nosotros, nuestros niños y nuestros bienes. ²²Porque nos daba vergüenza pedirle al rey infantes y soldados de caballería que nos protegiesen de los enemigos durante el viaje, después de haberle dicho: Nuestro Dios protege a los que le sirven, mientras su poder y su cólera se vuelven contra los que lo abandonan. ²³Por esta intención ayunamos y suplicamos al Señor, que nos atendió benignamente.

²⁴Escogí a doce príncipes de los sacerdotes y también a Serebías y Yasabías con diez de sus hermanos. ²⁵Pesé ante ellos la plata, el oro y los objetos que el rey, sus consejeros y los israelitas residentes allí habían entregado como ofrenda al templo de nuestro Dios. ²⁶Lo pesé, y les entregué diecinueve mil quinientos kilos de plata, cien objetos de plata que pesaban sesenta kilos y tres mil kilos de oro, ²⁷veinte copas de oro de mil dáricos y dos objetos de bronce fino dorado, valiosos como el oro. ²⁸Y les dije:

—Ustedes están consagrados al Señor. Estos objetos son sagrados y la plata y el oro son ofrendas voluntarias al Señor, Dios de nuestros padres. ²⁹Vigílenlos y guárdenlos hasta que los pesen en Jerusalén, en las salas del templo, delante de los príncipes de los sacerdotes, los levitas y los jefes de familia de Israel.

³⁰Los sacerdotes y levitas tomaron la plata, el oro y los objetos que habían contado para llevarlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.

³¹El doce de marzo partimos del río Ahavá y nos encaminamos hacia Jerusalén. Nuestro Dios nos protegió y nos libró de enemigos y salteadores durante el viaje.

³²Llegamos a Jerusalén y descansamos allí tres días. ³³El cuarto contamos la plata, el oro y los objetos en el templo de nuestro Dios y se los entregamos al sumo sacerdote, Meremot, hijo de Urías, en presencia de Eleazar, hijo de Fineés, y de los levitas Yozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binuy. ³⁴Tras contar y pesar todo, se puso el inventario por escrito.

³⁵Los deportados que volvían del cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce chivos como sacrificio expiatorio; todos en holocausto al Señor.

³⁶Luego entregaron los decretos del rey a los gobernadores imperiales y a los funcionarios de Transeufratina, que ayudaron al pueblo y al templo de Dios.

⁹ **8,15-36 El viaje a Jerusalén.** En total resultan casi mil quinientos varones. Parece como si la comunidad de Judá necesitase periódicamente estos refuerzos de población procedente de la diáspora.

En los versículos 21-23 vemos al guía espiritual de la caravana. Un viaje tan largo era un riesgo repetido por las bandas de salteadores que acechan las rutas caravaneras; el riesgo se multiplicaba cuando los peregrinos transportaban cargas valiosas. Pero Esdras no acepta escolta militar, así demostraba ante el emperador la grandeza de su Dios que cuida de sus fieles; y a los peregrinos les enseñaba a confiar en Dios, más que en los hombres. Nuevamente el desierto desempeña una función de prueba.

El problema de los matrimonios con extranjeras^h

(Neh 13)

9¹Más adelante se me acercaron las autoridades para decirme: –El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas han cometido las mismas abominaciones que los pueblos paganos, cananeos, hititas, fereceos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos; ²ellos y sus hijos se han casado con extranjeras, y la raza santa se ha mezclado con pueblos paganos. Los jefes y los magistrados han sido los primeros en cometer esta traición.

³Cuando me enteré de esto, me rasgué los vestidos y el manto, me afeité la cabeza y la barba y me senté desolado. ⁴Todos los que respetaban la ley del Dios de Israel se reunieron junto a mí al enterarse de esta traición de los deportados. Permanecí abatido hasta la hora de la oblación de la tarde. ⁵Pero al llegar ese instante acabé mi penitencia, y con el vestido y el manto rasgados, me arrodillé y alcé las manos al Señor, mi Dios, diciendo:

–Dios mío, de pura vergüenza no me atrevo a levantar el rostro hacia ti, porque nuestros delitos sobrepasan nuestra cabeza y nuestra culpa llega al cielo. ⁷Desde los tiempos de nuestros padres hasta hoy nos hemos hecho muy culpables, y por nuestros delitos, nosotros con nuestros reyes y sacerdotes hemos sido entregados a reyes extranjeros, a la espada, al destierro, al saqueo y a la ignominia, como nos sucede en el día de hoy. ⁸Pero ahora el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido un momento de gracia, dejándonos un resto y de darnos un refugio en su lugar santo, dando luz a nuestros ojos y concediéndonos respiro en nuestra esclavitud. ⁹Porque éramos esclavos, pero nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud; él nos obtuvo el favor de los reyes de Persia, nos dio respiro para levantar el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos dio una muralla en Judá y Jerusalén.

¹⁰Y ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir después de todo esto? Hemos abandonado los preceptos ¹¹que nos diste, por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra que vas a poseer es una tierra manchada por la inmundicia de los pueblos paganos, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro, por sus impurezas. ¹²Por consiguiente, no entreguen sus hijas a sus hijos ni casen a sus hijos con sus hijas; nunca pretendan su alianza ni su favor; así se harán fuertes, comerán los frutos de la tierra y se la dejarán a sus hijos como herencia para siempre.

¹³Después de todo lo que nos ha ocurrido por nuestras malas acciones y nuestra grave culpa –aunque tú, Dios nuestro, has estimado por lo bajo nuestros delitos y nos has dejado salir con vida–, ¹⁴¿volveremos a violar tus preceptos, emparentándonos con estos pueblos abominables? ¿No te irritarías hasta acabar con nosotros sin dejar un resto con vida?

¹⁵Señor, Dios de Israel, este resto que hoy sigue con vida demuestra que eres justo. Nos presentamos ante ti con nuestras culpas, a pesar de que en estas condiciones nadie puede comparecer delante de ti.

^h **9,1–10,44 El problema de los matrimonios con extranjeras.** En este capítulo y en el siguiente Esdras narra su acción en un asunto que considera trascendental: la cuestión de los matrimonios mixtos. El peligro de idolatría o sincretismo era lo que motivaba la prohibición en el Éxodo y el Deuteronomio, un peligro que se volvía a presentar. En la convivencia de muchos pueblos dentro de un gran imperio unificado, el peligro máximo era perder la identidad nacional. De poco valía un Templo único si las familias lo acompañaban con cultos y ritos extraños. La acción enérgica de Esdras pretende cortar y prevenir estas posibilidades.

La comunidad del pueblo escogido se sigue llamando «los desterrados», aunque la mayoría son nacidos en Judá; como si el destierro fuera la clave de la continuidad. Si comparamos la lista que nos da 10,18-43 con la de los repatriados (2,1-70), observaremos que casi todos los casos responden a descendientes de familias de la primera caravana.

Con el último verso del capítulo 10 Esdras desaparece de la escena dejando a los suyos un ideal de segregación para mantener la identidad nacional y la pureza religiosa. Su legado es la interpretación rigorista de la Ley. Ahora vienen más de doscientos cincuenta años de silencio. Será a mediados del s. II a.C. cuando un historiador retome la pluma para contarnos lo que está sucediendo.

10 ¹Mientras Esdras, llorando y postrado ante el templo de Dios, oraba y hacía esta confesión, una gran multitud de israelitas –hombres, mujeres y niños– se reunió junto a él llorando sin parar.

²Entonces Secanías, hijo de Yejiel, descendiente de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras:

–Hemos sido infieles a nuestro Dios al casarnos con mujeres extranjeras de los pueblos paganos. Pero todavía hay esperanza para Israel. ³Nos comprometeremos con nuestro Dios a despedir a todas las mujeres extranjeras y a los niños que hemos tenido de ellas, según decidas tú y los que respetan los preceptos de nuestro Dios. Cúmplase la ley. ⁴Levántate, que este asunto es competencia tuya y nosotros te apoyaremos. Actúa con energía.

⁵Esdras se puso en pie e hizo jurar a los príncipes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que actuarían de esa forma. ⁶Ellos lo juraron. Entonces Esdras salió del templo y fue al aposento de Yehojanán, hijo de Elyasib, donde pasó la noche. Pero en señal de duelo no comió ni bebió, entristecido como estaba por la infidelidad de los desterrados.

⁷Pregonaron por Judá y Jerusalén que todos los deportados se reunieran en Jerusalén. ⁸Al que no acudiese en el plazo de tres días establecido por las autoridades y los ancianos se le incautarían los bienes para el Señor y lo expulsarían de la comunidad de los desterrados. ⁹Al tercer día estaban en Jerusalén todos los judíos y benjaminitas. Era el veinte del mes noveno. Todo el pueblo se encontraba en la explanada del templo, temblando a causa del problema y de la lluvia intensa. ¹⁰El sacerdote Esdras se puso en pie y les dijo:

–Han pecado al casarse con mujeres extranjeras, agravando la culpa de Israel. ¹¹Ahora, den gracias al Señor, Dios de nuestros padres y cumplan su voluntad separándose de los pueblos paganos y de las mujeres extranjeras.

¹²Toda la comunidad respondió en alta voz:

¹³–Haremos lo que nos dices. Pero somos muchos, y en época de lluvias no hay quien resista a la intemperie. El problema no se resuelve en un día ni en dos, porque somos muchos los que hemos cometido este pecado. ¹⁴Sería mejor que nuestros jefes representasen a toda la comunidad. Los ciudadanos que se hayan casado con una extranjera se presentarán cuando los llamen, junto con los concejales y jueces de cada pueblo, hasta que apartemos la cólera de Dios que hemos provocado con tal conducta.

¹⁵Sólo se opusieron Jonatán, hijo de Asael, y Yajzías, hijo de Tiqvá, apoyados por Mesulán y por el levita Sabtay.

¹⁶Los desterrados lo hicieron así. El sacerdote Esdras escogió algunos jefes de familia, según sus linajes, designándolos por su nombre. El día uno del décimo mes se sentaron a examinar el asunto ¹⁷y el día uno del primer mes terminaron con todos los hombres que se habían casado con extranjeras.

¹⁸Sacerdotes casados con extranjeras: Maseyas, Eliezer, Yarib y Guedalías, descendientes de Josué, hijo de Yosadac, y de sus hermanos; ¹⁹se comprometieron a dejar sus mujeres y a ofrecer un carnero por su pecado. ²⁰Jananí y Zebadías, descendientes de Imer. ²¹Maseyas, Elías, Semayas, Yejiel y Uzías, descendientes de Jarín. ²²Elioenay, Maseyas, Ismael, Netanel, Yozabad y Elasa, descendientes de Pasjur.

²³Levitas: Yozabad, Semeí, Quelayas, que era quelita, Petajías, Judá y Eliezer.

²⁴Cantores: Eliasib.

Porteros: Salún, Telen y Urí.

²⁵Los demás israelitas que estaban en el mismo caso fueron: Ramías, Yizías, Malquías, Miyamín, Eleazar, Malquías y Benayas, descendientes de Farós.

²⁶Matanías, Zacarías, Yejiel, Abdí, Yeremot y Elías, descendientes de Elam.

²⁷Elioenay, Eliasib, Matanías, Yeremot, Zabat y Azizá, descendientes de Zató.

²⁸Juan, Ananías, Zabay y Atlay, descendientes de Bebay. ²⁹Mesulán, Maluc, Adaya,

Yasub, Seal y Yeramot, descendientes de Baní. ³⁰Adná, Quelal, Benayas, Maseyas, Matanías, Besalel, Binuy y Manasés, descendientes de Pajat Moab. ³¹Eliezer, Yesiyas, Malquías, Semayas, Simeón, ³²Benjamín, Maluc y Semarías, descendientes de Jarín. ³³Matnay, Matatá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Manasés y Semeí, descendientes de Jasún. ³⁴Descendientes de Baní: Maday, Amrán, Uel, ³⁵Benayas, Bedías, Queluhí, ³⁶Vanías, Meremot, Eliasib, ³⁷Matanías, Matenay, Yasay, ³⁸Baní, Binuy, Semeí, ³⁹Selemías, Natán, Adaya, ⁴⁰Macnadbay, Sasay, Saray, ⁴¹Azarel, Selemías, Semarías, ⁴²Salún, Amarías y José, ⁴³Yeguiel, Matitías, Zabad, Zebiná, Yaday, Joel y Benayas, descendientes de Nebó.

⁴⁴Todos éstos se habían casado con extranjeras y despidieron a sus mujeres y a sus hijos.